

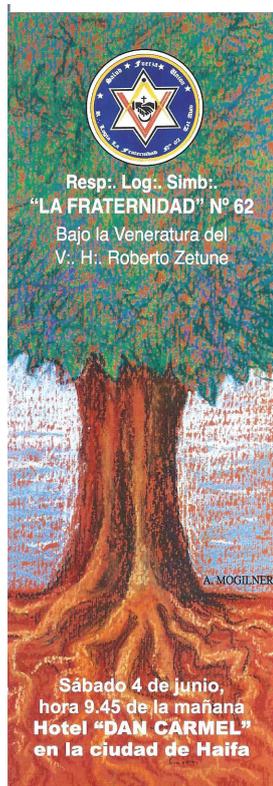


XVIII ATENEO MASONICO 2011

MAGIA

Q.: Cuñada Sari Heines

"La masonería no es ocultismo, ni practica la magia. Siempre ha estado contra las supersticiones y concepciones que esclavizan a la conciencia. Pero la iniciación masónica tiene una fuerte componente espiritual, y el trabajo masónico un fuerte componente racional. El masón no niega ni la una ni la otra. Intenta de manera perseverante una síntesis creadora que lo lleve a planos superiores del conocimiento". (M. Tardugno Garbarino).



XVIII Ateneo Masónico 2011

Dirigido por el M.: R.: H.: José Schlosser
En memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

RAICES

PRESENTACION
Venerable Maestro
V.: H.: Roberto Zetune

INTRODUCCION
M.: R.: H.: José Schlosser

MAGIA
Q.: Cuñada Sari Heines

ASTROLOGIA
Q.: H.: Danny Tamir

Intervalo

CABALA
R.: H.: Shmuel Kaplan

LOS TEMPLARIOS
M.: R.: H.: Natalio Mekler

La magia se define como : "Acción física, verbal o mental, que obra cambios y alteraciones de lo que está establecido"

No se puede hablar de la magia sin recordar al ultra mago de todos los tiempos, Harry Houdini. Empezó su vida profesional como cerrajero y contorsionista. Rapidamente descubrió que lo que mas gustaba al público eran sus espectáculos de ilusionista. En homenaje al padre de la magia moderna: Robert Houdini, cambia su nombre artístico. Comienza su carrera como mago haciendo juegos de cartas. Pronto empieza a inventar actos de escapismo. Por aquella época algunos espiritistas invocaban fantasmas mientras permanecían atados, para evitar sospechas de fraude. Houdini descubrió que se liberaban secretamente para manipular la escena con efectos mágicos, que aseguraban eran reales. Las habilidades de Houdini para liberarse de ataduras con cuerdas, cadenas con candado y otras situaciones complicadas encantaban al público. Es así como se lo reconoce también con el nombre el Rey de las Esposas. Se considera a Houdini el mejor mago de todos los tiempos. Sus secretos permanecieron bien guardados, pero en los libros que publico estaban todos los trucos y las historias de sus proezas de magia.

Su secreto era esconder en los orificios de su cuerpo ganzúas y llaves. Que pena perder la ilusión de que era magia lo de Houdini.

La magia y sus orígenes históricos paganos

El término magia (magi) nació en la antigua Persia, donde los Magos, una antigua casta de sacerdotes, se ocupaban de todo lo que le era desconocido al pueblo. Los instrumentos de trabajo de estos sacerdotes incluían elementos como la astrología, la demonología y la magia.

Pero la magia y los rituales nacieron en los primeros tiempos del Homo Sapiens, desde que este realizó sus primeros enterramientos con ofrendas y concibió a la naturaleza como un ente separado de él que podía ejercer su inmenso poder, ya fuera para satisfacer sus necesidades o para borrarlo del mapa.

El camino de la magia en el mundo fue evolucionando desde un lugar privilegiado, hasta la actualidad, donde ciencias tan antiguas como la astrología o la alquimia, se han vuelto meros pasatiempos y son vistas con desconfianza por una sociedad acostumbrada al "rigor científico". De hecho, disciplinas como la química, la física o la astronomía, deben sus orígenes a que los alquimistas y astrólogos trabajaron durante cientos de años observando y repitiendo experimentos que los llevarían a un grado de conocimiento que hoy hemos desvirtuado y olvidado. Tradicionalmente, al tipo de magia "negra" se le ha identificado con la brujería, sin embargo, aquí hay una confusión en los términos que fomentó el cristianismo. La brujería es solo otra forma de denominar a la magia, sin embargo, durante la Edad Media, cuando la iglesia católica condenó a muerte a miles de personas inocentes, estas fueron llamadas brujas y se creó todo un folclore de historias que llenaban la cabeza de la gente con ideas demoníacas.

EL CONCEPTO DE MAGIA EN LA HISTORIA

Desde el origen de los primeros actos y rituales mágicos, el arte o la ilusión de modificar el destino humano, ha sido uno de los grandes escapes que la gente ha tenido para huir de las preocupaciones de la vida corriente. Qué mejor que culpar a dioses y potencias extra terrenas de los males que nos acosan continuamente. La magia se creó para remediar esto, para poder intervenir en los designios humanos o divinos y cambiarlos a nuestro antojo. Poco a poco, se creó todo un corpus de leyes y textos que enseñaban este arte que, por supuesto, solo los elegidos podían manejar. La brujería se volvió tan popular que pronto surgió una nueva clase en medio de las sociedades: los sacerdotes. Hombres sabios que tenía el poder del conocimiento en sus manos. Su "magia" provenía de la observación de los astros, de la conducta de los animales y de los humanos, de los ciclos de la naturaleza y de los fenómenos naturales, de su contacto con la energía universal y, en especial, de ilusiones ópticas y de trucos.

El poder de esta nueva clase continuó siendo importante, mientras el ser humano dependía en gran medida de la naturaleza. A lo largo de los siglos, no se modificó mucho la forma de actuar de sacerdotes y chamanes. Aún en los casos de conquistas de los pueblos, la religión o los brujos eran mantenidos sin ningún cambio, debido a que se les consideraba seres poderosos con los cuáles era mejor no meterse, además siempre convenía tener alguien así del lado de uno ¿no?

Hasta los griegos y los romanos, los mayores imperios de la historia, dejaron intactas las prácticas paganas propias de cada lugar que ocupaba. Más aún, muchas de ellas fueron incorporadas a sus propias creencias, y es por ello que encontramos entre sus dioses a una gran cantidad de seres originarios de otros pueblos, con variaciones insignificantes. Deidades y fiestas griegas, egipcias, babilonias, celtas o sajonas, fueron incorporadas a su panteón sin ningún reparo.

Pero la palabra magia se volvió sinónimo de adivinación y de artes taumátúrgicas, actividades prohibidas por las nuevas corrientes religiosas (¡aunque los pobres "reyes magos" viajaran miles de kilómetros para ir a adorar a Jesús en la Epifanía!). Pero, hay que decirlo, la culpa de esto no la tiene Jesús, sino sus seguidores que desvirtuaron sus palabras creando una religión que tal vez él nunca tuvo idea en lo que acabaría.

En Éxodo 22,17 dice: "A la hechicera no la dejarás con vida". En Levítico 20,6: "Si alguien consulta a los nigromantes (los que practican la magia), y a los adivinos... Yo volveré mi rostro contra él, y le exterminaré en medio de su pueblo". Y también en Levítico 19,26: "...No practiquéis encantamiento ni astrología..."

La Edad Media continuó con esta línea de terror para implantar su ideología por la fuerza de la violencia. Y así siguió la persecución de brujas y magos más atroz de la historia, desapareciendo virtualmente la práctica de la magia abiertamente y convirtiéndose en esoterismo y ocultismo. Durante esta época el concepto de brujería englobaba todo un conjunto de ideas tales como la adoración al diablo y sus acólitos (demonios y duendes).

Se creía que dentro de las actividades que las brujas ofrecían en pago por los poderes recibidos del diablo, estas provocaban epidemias o enfermedades, generaban fenómenos naturales y climáticos como tormentas o sequías, provocaban impotencia, esterilidad y abortos o agriaban la leche de los animales. Además de esto podían hechizar a un hombre mediante pociones y encantamientos hasta lograr su amor o su muerte, eran también las causantes del mal de ojo y se hacían invisibles cuando así lo deseaban, además de volar en escobas, por supuesto. Podían reanimar a los muertos, adivinar el futuro o transformarse en animales como gatos y lobos.

LA MAGIA EN EUROPA

En la antigüedad, la creencia en las prácticas mágicas a través de la intervención de espíritus y demonios era casi universal. Los escritos egipcios hablan de conjuradores y adivinos que obtenían sus poderes de los demonios y los dioses extranjeros. Estos elementos se ven en el relato egipcio del enfrentamiento entre Moisés y el faraón para que los israelitas pudieran salir de Egipto, En el relato bíblico, los sacerdotes egipcios que compiten con Moisés aparecen como hechiceros malignos. El mandato bíblico: "No permitirás la vida de los hechiceros" (Éxodo 22,18), fue una de las principales justificaciones para perseguir a los brujos en tiempos posteriores. En el Código de Hammurabi se encuentra una prohibición aún más antigua sobre la brujería, pero a pesar de todo ésta continuó floreciendo y tanto los caldeos y los egipcios, como otros pueblos occidentales, se hicieron famosos por sus conocimientos sobre el tema.

La hechicería y la magia también se desarrollaron en la antigua Grecia (basta recordar a figuras como las hechiceras Medea y Circe) y su práctica pasó a Roma y fue asimilada por la población.

Durante el siglo IV se desarrolló el Código Teodosiano, en el que se condenaba explícitamente el culto idolátrico y los ritos mágicos. Una de estas leyes condenaba con la pena capital a quienes celebraran sacrificios nocturnos en honor del diablo y sus acólitos, lo que dio comienzo a la persecución de las brujas.

La Iglesia cristiana, sin embargo, fue indulgente con ciertos ritos que estaban muy arraigados en la población, sobre todo con los supuestos hechizos o pócimas. La iglesia consideraba que no eran más que hierbas medicinales y afrodisíacos, y las personas convictas por estas prácticas sólo eran condenadas a hacer penitencia. Los sacerdotes luchaban por erradicar la fe pagana y el elemento mágico o 'milagrero' que se atribuía a un remedio medicinal. Pero, para consolidar su poder, la Iglesia no podía ni plantear un conflicto global con los numerosos devotos de estas creencias, ni tolerar los ritos antiguos, pues al parecer eran muchos los cristianos que también creían en el poder de estos hechizos. La actitud de la Iglesia empezó a endurecerse conforme se fue fortaleciendo para poder luchar abiertamente contra los ritos arcaicos, ya en decadencia. Por otra parte, la creciente inquietud social y las tensiones económicas que gestaron la Europa moderna encontraron su expresión en la brujería, así como en la herejía y la secularización. Como estas tendencias amenazaban con socavar la autoridad eclesiástica, los prelados de la Iglesia las consideraron herejías e intentaron acabar con ellas.

La bula papal más influyente contra la brujería fue la Summis Desiderantes, promulgada por Inocencio VIII en 1484, La persecución se dio en toda Europa, principalmente en el norte de Francia, suroeste de Alemania, países de Escandinavia e Inglaterra. La fiebre de la caza de brujas obsesionó a Europa desde el año 1050 hasta finales del siglo XVII, apaciguándose ocasionalmente para resurgir después con furia cuando apareció el tribunal de la Inquisición, que se encargó de perseguir a los herejes. Cientos de miles de personas fueron condenadas a la muerte al ser acusadas de practicar la brujería. Se pagaba a los testigos para que declararan y a los sospechosos se les infligían torturas inhumanas para forzar su confesión. Los inquisidores no

dudaban en traicionar sus promesas de perdón a aquellos que reconocían su culpa. Surgieron 'cazadores de brujas', a los que se pagaba una recompensa por cada fallo condenatorio. Se suponía que todos los brujos y brujas tenían marcas hechas por el diablo en alguna parte de sus cuerpos, que eran insensibles al dolor. Algunas señales que probaban ser acólito del diablo era tener los pezones grandes, que supuestamente servían para amamantar a los espíritus siervos, o ser incapaz de llorar. Además, se llevaban a cabo pruebas que determinaban la culpabilidad; una de ellas era la prueba del agua, que consistía en arrojar a la supuesta bruja a un tonel de agua: si se hundía era considerada inocente, pero si flotaba era reconocida culpable de herejía.

Los colonos ingleses llevaron a Norteamérica las creencias en la brujería. Es famoso el proceso de Salem (Massachusetts), que tuvo lugar en 1692 y en el cual, después de numerosos interrogatorios y torturas, se condenó a más de 20 personas.

Y no olvidemos a los exorcistas, maestros del ilusionismo. Se considera que el exorcista es una persona a la que se supone la cualidad sobrenatural de expulsar a los espíritus malignos mediante rituales.

Hoy día autorizados por el Vaticano y también entre los nuestros aceptados por los rabinos existen exorcistas. Preparados para ayudar a la gente poseída por los demonios, espíritus malignos y brujos. Los católicos utilizan en sus rituales de exorcismo crucifijos, agua bendita reliquias, etc. Casi los mismos elementos utilizados por los exorcistas judíos, nosotros agregamos a ese caudal de rituales también la visita a las tumbas de nuestros "santos" el Babasaly por ejemplo. Todos estos ejemplos nos llevan a entender mejor la necesidad del ser humano de creer en lo increíble.

LA MAGIA EN AMERICA Y ÁFRICA

La magia nativa de América fue llevada a su cúspide por los indígenas. Estos, denominados "brujos o chamanes", tenían el poder de canalizar las energías para curar enfermedades, para la adivinación y la bendición, además de ser sumamente respetados por su pueblo, debido a la gran comunicación que mantenían con toda la Creación. El vasto conocimiento que reunieron sobre herbolaria era una de sus cualidades más impresionantes.

Estas creencias que se practicaban hasta la llegada de los españoles como una práctica rutinaria, fueron diezmadas junto con su población por la implantación de la fe católica y la inquisición española en América Latina. En las remotas y desérticas zonas del norte de México se mantuvieron sin embargo, un gran número de estos chamanes, siendo visitados inclusive hasta por la alta sociedad cuando su fama llegaba a crecer. Actualmente, libros como los del chamán Juan Castaneda y María Sabina, han reanimado el interés por el conocimiento de una realidad más allá de la que conocemos y con la que podemos interactuar por medio de la magia y la brujería.

En el caso de la antigua religión africana, íntimamente ligada a la tierra también, los chamanes o brujos utilizan un tipo de magia que requiere de intermediarios y sacrificios para la concesión de las peticiones. La antigua religión africana llena de espíritus tutelares, fue igualmente perseguida por los blancos cuando estos descubrían a sus esclavos practicando ritos diabólicos y sangrientos en sus barracas y en reuniones al aire libre. Sin embargo, las religiones negras sobrevivieron debido a la práctica durante siglos de un pueblo que no tenía nada más que sus creencias para soportar la vida.

Posterior a la inquisición americana y a la esclavitud, las religiones nativas se fusionaron con la católica para formar una nueva forma híbrida de magia denominada Espiritismo y Santería, en la cual, la fusión de elementos y deidades arcaicas con santos, la virgen y hasta el niño Dios, creaban, por lo general una trinidad de seres humano-divinos que tenían la facultad de interceder ante las figuras más elevadas y pedir por las causas humanas. Así mismo, hacían curaciones milagrosas y concedían favores a sus fieles. En estas religiones los brujos suelen ser mediums a través de los cuales alguna de estas tres potencias se manifiesta para dar el beneficio pedido.

Actualmente la magia es un pasatiempo, un entretenimiento inocente. Ya no es causa de misterio y admiración. Los magos ya no son seres superdotados, superiores, divinos. Ya no son adulados. En la antigüedad los iluminados, los dirigentes en ciernes, necesitaban los milagros, simple uso de la magia, para atraer la atención de las masas. Todo fenómeno inexplicable era tildado de milagro.

Hoy día con los adelantos de todas las áreas de la vida, la ciencia, la medicina, medios de comunicación, el mundo ha evolucionado. La gente es más escéptica con los milagros y saben discernir entre la magia, los milagros y la realidad.

Y para finalizar la famosa frase de Ben Gurion:

“Quien no cree en los milagros, no es realista”.